

Poética 1993

Eduardo Milán

1. ¿Cómo pueden no responder las poéticas a las velocidades de los cambios? ¿Acaso no son temporales, no acusan las variaciones de miradas? Que la poesía, como lo real, no como la realidad, permanezca fija: algo tiene que estar fijo para que todo se mueva. Cuando Hugo me pidió unos poemas nuevos para *Poesía y Poética* acepté encantado. Y le pregunté: “¿no quieres también una nueva poética *fechada* como la de hace tres años? Las cosas cambiaron”. Lo dije en broma pero lo pensé en serio. Hugo dijo que sí. Las cosas cambiaron.

2. El problema sigue siendo la identidad poética. Pero ahora ya no es el haber o no haber de la identidad: es cómo, en caso de que haya, mantenerla en un mundo que inclinó la balanza hacia la imagen con todo su peso. Hay una falsa equivalencia que pone en cuestión la no-identidad, desde Homero a Keats, de los poetas: la falsa equivalencia de la no-identidad poética (o más precisamente: identidad negativa para Keats) con la no-identidad del hombre común que sobrevive en esta urbanidad especular, donde especular (en la Bolsa, en el mercado, en el amor, en el poema) es condición de sobrevivencia. Por eso es importante distinguir ahora entre la identidad negativa propuesta por Keats –una no-identidad que aspira a ser poéticamente todas las posibles– con la no-identidad, es decir, con la no-diferenciación que constituye al hombre contemporáneo. A diferencia del poeta, el hombre no-diferenciado puede no ser hombre pero no puede ser pez. Es fundamental que el poeta distinga esa diferencia que puede aliviar su agobio. En caso de ahogo que busque el desierto.

3. El sedimento de la poesía es el no-tiempo pero su escritura es histórica, está calendarizada. El primer simulacro que acepta el poeta es el simulacro del tiempo. Sin esa aceptación nada es posible. Es cierto que urge una re-significación del mito pero debe

ser una nueva significación histórica, temporal, de aquí. El mito pasa por aquí, por este tiempo, o no pasa. Su problema es la vaguedad y de ahí su resultante inmediata: la inverosimilitud. El mito necesita el contrapeso, la gravedad de la concreción puesto que de por sí es leve. Chocan esas escrituras "míticas" que vienen no se sabe de dónde, dictadas no se sabe por quién y que van tampoco se sabe adónde: disolvencias devueltas por la Eternidad. Chocan en el aire esos pájaros ebrios. No deberían estar ahí.

4. Todos sabemos que vivimos una época de cambios. Pero se puede cambiar, también sabemos, para bien o para mal. Y como todo ocurre antes o después de lo que parece, ¿qué sucedería si los cambios ya se hubieran dado, si no hay más mundo que vendrá que éste? Es como el sol: un día se apagará y con él se apagarán el águila, el dragón, el fénix, esas presencias cubiertas de fuego. Ya no habrá más tiempo. Será el fin de los renacimientos posibles. Pero ya no lo veremos.

5. El poeta actual debe escribir cualquier cosa. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que ya no existe cualquier cosa. Todas las cosas están precisadas, todas cumplen una función, cubiertas con el polvo de la utilidad, con el moho de una servidumbre sin plumeros. Instrumento: "se llama instrumento a la clase de operaciones que se pueden realizar con él". Hay que escribir una cosa con la cual no se pueda hacer nada. El poeta actual debe escribir cualquier cosa porque ya no existe cualquier cosa, porque ya ninguna cosa es cualquiera. Ahora que las cosas están identificadas por su utilidad lloramos por la no-identidad de las cosas. Por eso en esta economía el poema es dinero inútil, aunque es de noche, aunque es dinero.

Rosa del lugar, cuerpo, cosa del lugar
que nadie sabe lo que puede ni nadie sabe lo que duele.
Totalidad de las violetas, vacío de las violetas: el vigía vio.
Posiciones, en qué lugar estás, cambio de posiciones, en qué
lugar no estás. Cama poblada de posiciones sobre las sábanas
del desierto. Tiendas. Gente que se tiende. Otro lugar, el mar.
El vigía que dice desde la torre: Monte- vide- eu,
van llegando, navegando por el sueño: Monte- vide- eu,
el sueño revela una carabela, la carabela en que venía
toda la eucaristía, cara de Europa que en el agua se mecía:
Monte- vide- eu. Vela que bajaba, velamen que subía, eran la
misma
cópula del mar. Monte- vide- eu, Monte- deve- nus, Monte-
divi- no:
tu vagina es tu capital. El vigía dijo lo que pudo:
tocó fondo, fundó por el origen, en el monte puso el pez.

Humano es la mala suma del humo y de la mano,
el que huye de la forma de su cuerpo,
aquel que no se pregunta: forma,
¿por qué ardes en deseos de ser ardilla,
en deseos de ser silla, por qué ardes en deseos?
Humano, la mala suma del humo y de la mano,
huye de su cuerpo hacia la costa. Eso es humano.
Pájaro es lo que retorna con un mito en el pico,
con una matita de menta para que el humano no huya,
matita por la grandeza del gesto, pájaro por eso,
menta para curar la verdad. Aquel que no era humo
no es este estado de cosas que sobreviven cosidas.
Humo que renunció a su absoluta falta
para ganar la forma gato, la forma orquídea de la idea,
la forma azul de la sal. La forma gato sobrevive cosida,
la orquídea, diosa de un día que se perdió en ese día,
la forma azul de la sal tiene una manera de mirar.
El humo renunció. ¿La mano? Queremos menos manos.

Hoy cumple años la muerte de la actitud
que debería ser un ovejero alemán, un pastor
manso por esos valles para poder morir, valles
y quebradas. O un geranio, florestando, flor gerundio,
el presente continuo de la flor. Pero es la actitud.
Esa es la muerta. Guía de los por dónde que no pedían
perdón para que los dones circularan sin arancel.
Estrella del por aquí, por allá, vigía de la hora azul
en que la persiana de lo imposible se entreabre y pasa
una libélula azul. También lo imposible cede, no sólo
los camellos: el desierto tiene sed. Desierto es la palabra
para los que pasan por este momento. A lo real
por la ilusión, al vuelo por el pájaro, en vilo por el hilo
de la noche negra, noche a tactos. No la realización
que desrealiza lo real: el acto. Por el grial, por la alegría
del Santo Grial: ese era el pacto.

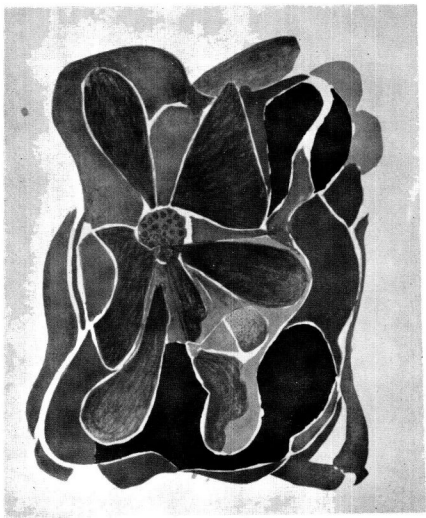
Como un pato en el agua
este siglo en el siguiente: con sigilo se hunde
susurrando eses. Como el pato que no es
nunca lo que no es negó tanto: con encanto
todo no es. Todo no es pez, todo no es espanto,
todo no es arte, todo no es placer. Todo no es virgen
María, todo no es Espíritu Santo. Todo no es danza
molecular.
Hay caminatas. Gente que avanza hacia el centro para
oír
el ruido que rompe la nuez del no es.

Escribir es ponerse en el lugar del juguetero.
No ponerse en el lugar del juguetero es no escribir,
elegir comprarle unos zapatos y no un trompo, déjalo
caer en la trampa, ¿por qué no? No anda andrajoso, al menos
todavía, ni grita cosas trágicas, ni grajo ni corneja,
esos pájaros de Shakespeare, no de aquí. Formadito
como un soldadito es comprarle unos zapatos y no un trompo,
basta que no esté descalzo como todo Cristo, cómprale
un trompo, en realidad no hay nada más. O entonces
no ponerse en el lugar del juguetero, no escribir.

El tiempo o el no tiempo,
no tiembles que se cae el Bombardeo de Londres
sobre la Toma de Granada que se hundirá, moneda
de nada o todo, en Altamira la húmeda. No más real
que un poema es un artificio casi físico el tiempo,
un maniquí sin el maquillaje de aquí, su ropaje rojo,
talar del Vaticano. Hace tiempo que no se vaticina.
Sin embargo, el rojo es el único que rompe las rejas
en la actualidad. Sólo que el tiempo no tiene rejas:
de ahí que no escapen los pájaros, de ahí ese silencio
sinónimo. Al presente lo inaugura el jabón, augurio,
segundo amor, Heno de Pravia. Al tiempo nadie.
¿Quién recuerda el comienzo del cuerpo?



Si je mourais là-bas,
grabado en madera, 1962



Lettera amorosa,
litografía, 1963